

LA RAZA BLANCA Y LA CONSTITUCIÓN DE SU TRADICIÓN

La raza blanca y la constitución de su tradición. -
Preliminares. - Moisés.- La Cábala.- El Helenismo. -
El Cristianismo. - **Influencia de Zoroastro. - Los árabes. -
La tradición oriental.**

INFLUENCIA DE ZOROASTRO

Odín. - Acabamos de ver cómo se efectúa la lenta constitución de las tradiciones de la Raza Blanca, sus acopios de las viejas razas; su personalidad propia infundada por Cristo, y a pesar de todo esto, el edificio apenas se destaca, obligándonos a proseguir nuestra inquisición.

Cuando el Cristianismo inicia su obra en Roma, la devastadora corriente de los bárbaros irrumpe en el Imperio, aherrrojando al Oriente toda la tradición científica para ser adaptada a su intelectualidad la tradición religiosa lo mejor posible.

Los bárbaros son nuestros antecesores. Estos feroces descendientes de los celtas indómitos, no buscaron la Ciencia ni en la India ni en el Egipto, pero esa Ciencia, no obstante, tenía en ellos una causa distinta.

Un iniciado de la tradición de Zoroastro, ODIN o Frighe, fue a revelar a los Celtas la verdad de los lejanos santuarios, y adoptó su revelación al carácter feroz de sus discípulos. Frighe era un sectario de Zoroastro, conocía todas las tradiciones de los caldeos y de los griegos, como varias de las instituciones que dejara en Escandinavia lo prueban absolutamente.

Era un iniciado en los misterios de Mitra. La tradición de Odín sólo tuvo una débil influencia en nuestra raza. Los extractos siguientes ponen de manifiesto cómo los pueblos anglosajones se hallan impregnados de esta revelación, que en estos últimos tiempos fue tan elevadamente glorificada por el genio de Wagner. Los cambios experimentados por la vieja religión de los celtas, no fueron notables. El mayor fue sustituir a Teutad, el gran antepasado céltico, por un Dios supremo llamado *Wód o Goth*, del cual toda la nación - la gótica - recibió en seguida el nombre. Era el místico que Zoroastro llamada el *Tiempo sin límites: la Gran Eternidad*; el *Boudh* de los indios que Ram halló conocido por toda el Asia. De este nombre de Dios, supremo Wód, llamado también el *Padre Universal*, el *Dios tivo*, el *creador del Mundo*, de donde Frighe tomó el nombre de Wodan, del que más tarde salió *Odín*, o sea el Divino.

La legislación de los escandinavos se enlazó por la fuerza y la sagacidad de Zoroastro con la antigua de los celtas. Introdujo en su mitología un genio del mal, al que llamó *Loke*, cuyo nombre era la traducción exacta de Ahriman. Dio a los humanos el viejo *Bore* por generador y continuó suponiendo el valor guerrero como fuente de todas las virtudes.

Enseñó positivamente y éste fue el dogma principal de su culto, que únicamente los héroes gozarían en el ValhaUa, el palacio del valor, de toda la plenitud de las felicidades celestes.

Aún nos queda que hablar de Apolonio. Mientras que un culto completamente intelectual destinado a dominar la razón se organizaba en Judea, una doctrina anímica, violenta en sus preceptos, se establecía en Escandinavia, como medio de preparar el camino a este culto y de favorecer su propagación. No obstante, un hombre de poderoso instinto, capaz de un enorme esfuerzo de voluntad, recorría el imperio romano predicando que la vida no es otra cosa que una expiación, un castigo, un medio penoso entre dos estados diferentes en sí mismos: el nacimiento y la muerte.

Este hombre, llamado *Apolonio*, siguiendo la doctrina pitagórica, extrajo de las doctrinas de Pitágoras, el maestro, lo que en ellas había de más positivo.

LOS ÁRABES

El torrente devastador de los bárbaros asoló el Imperio de Roma, y la intelectualidad de la Raza Blanca fue empujada hacia Constantinopla. Era necesario que los beneficios de esa lenta civilización intelectual no se perdiesen.

La simiente del cristianismo necesitaba para fructificar de la soledad del alma, así, era necesario también para su desarrollo, que la nueva corriente puramente intuitiva y mística estuviese en contacto con las viejas corrientes enciclopédicas y racionalistas.

Esta fue la obra de los árabes. Ellos traen, en principio, la tradición de Egipto y de Grecia al Occidente, pérdida hasta entonces, produciéndose por este hecho el primer destello de la Ciencia cristiana. Así, a su tiempo, los cristianos se precipitaron furiosamente sobre Jerusalén, creyendo aportar al patrimonio de la raza las tierras enrojecidas por la sangre del Redentor, regadas por la sangre de Cristo. Pero allí sólo hallaron la antigua iniciación con sus progresivos desenvolvimientos de iluminación.

Marcharon a Oriente como cruzados, y volvieron a Occidente como Templarios. Merced a esto infundieron nuevamente en la raza los misterios de la Cábala y de la Gnosis. Los árabes fueron, pues, los guardianes de la corriente racional (a pesar de ellos) cuando los cristianos eran muy débiles para salvaguardar este sagrado depósito, y más tarde, los árabes fueron también la barrera que se opuso a la invasión del Asia, obligando a los propios cristianos a permanecer en esta Europa, la comarca señalada por la Providencia para su desenvolvimiento, y de la que en toda ocasión trataban de huir.

Jesús sucedió a la inspiración de Moisés. Asimismo Mahoma sucedió a la inspiración de Moisés y de Jesús. Ambas fueron reconocidas por él como divinas, creyendo, sin embargo, que los sectarios de Moisés habían abandonado su doctrina, y los discípulos de Jesús no habían comprendido bien el espíritu del Maestro.

En consecuencia, restableció la unidad de Dios, tal como los hebreos la hubieron de recibir de la tradición Atlántida, encerrando toda su religión en estas pocas palabras: «No hay más Dios que Dios (Alá) y Mahoma es su profeta.»

Estableció primeramente, con la mayor fuerza, la inmortalidad del alma y el dogma del castigo y del premio futuro según los vicios y las virtudes de los hombres.

« ¡Oh, si los hombres de las Escrituras hubiesen tenido la fe y el temor al Señor, borraríamos sus pecados y los llevaríamos a los jardines de las delicias! Si hubiesen observado el Pentateuco y el Evangelio y los demás libros que el Señor les ha enviado, gozarían de los bienes que hallaban a su paso y por encima de sus cabezas. Hubo entre ellos quienes se condujeron prudentemente, pero la mayoría, ¡oh!, sus actos fueron detestables.»
(Corán, cap.V., v. 70)

«Aquellos que creen: los judíos, sabeos, cristianos, que creen en Dios y en el día del Juicio final, y que practicaron la virtud, están exentos de todo temor y no serán atormentados.»
(Corán, cap. V., v. 73)

No trataremos de recordar lo que todos los lectores ya conocen; la influencia de los árabes en el despertar intelectual de la Raza. Señalaremos no obstante, que si el cristianismo no hubiese sido el que moldeaba desde lejos el alma céltica, este despertar de la Raza Blanca no hubiese sido posible.

UNAS PALABRAS SOBRE LA TRADICIÓN ORIENTAL

Tras varias tentativas, los Iniciados que iluminaron el Oriente, reanudaron, sea por sus predicaciones, sea por sus escritos, los primeros lazos, ya de antiguo instaurados por Ram. En Asiria, en Caldea, en Egipto y luego al aparecer el cristianismo en Alejandría, las misiones enviadas de los centros del Oriente se pusieron en contacto con los Blancos.

Después de la conquista de la India por los cristianos, la conexión fue más estrecha cada vez, y ya hemos visto al comienzo de esta obra cómo los vencidos trataron de imponer a los vencedores los ciclos del Oriente, y, como era nuestro deber, estudiando estos ciclos, hicimos notar que tales ciclos no podían referirse sino al hemisferio oriental de la tierra y que nuestra Raza poseía ciclos propios de evolución personal, absolutamente inversos en el tiempo y en el espacio a los ciclos indios. Sería necesario un volumen entero para hablar de ese Oriente y de las revelaciones que se manifestaron a partir de Ram. Ya hicimos más arriba el resumen del aspecto histórico de dicha cuestión, pero nos es forzoso indicar la conveniencia de conocer las obras de Colebrooke y, sobre todo, el excelente libro de M.G. de Lafont, el mejor escrito desde hace mucho tiempo, si queremos instruirnos en lo referente al aspecto filosófico del tema. En estas obras se hallará una historia documentada de las reliquias de la India que bastará, según d'Olivet, para hallar más clara la verdad.

Solamente hemos de decir que la mayor parte de los historia-dores, al hablar del éxodo de Buda, lejos de su familia y lejos de su palacio, sólo narran episodios alegóricos, indicando

que el fundador del budismo abandonó su familia iniciática, la alta Facultad del brahmanismo, antes de terminar el ciclo completo de su iniciación.

Como consecuencia, la revelación búdica tiene su raíz en las facultades morales del hombre y no en la comunión del hombre con el Ser Divino directamente.

En la India sólo hay una iniciación tradicional pura, que es la brahmánica, cuyos centros de enseñanza existen aún, aunque ocultándose a los ojos de los profanos, blancos y amarillos. La completa iniciación sólo puede ser recibida en esos centros, en los cuales no todos los brahmanes son admitidos.

Sólo los brahmanes iniciados poseen la clave de las traducciones del sánscrito al hebreo, y del hebreo al chino, es decir, las claves iniciales de toda lengua figurada, que son jeroglíficas y herméticas.

Todo individuo que pretenda haber sido iniciado en un centro indio y que no posea la claves de reversión de esas lenguas, o es un farsante, o víctima de una mistificación, de un engaño, o quizás un alumno de un convento búdico donde sólo se conoce un plano de evolución: el plano mental, con la píldora como instrumento secreto de bilocación.

Garantizamos la ver-dad de nuestras afirmaciones y no tenemos ningún temor de ser refutados, pues aquellos que saben reconocerse en el mundo luminoso, no pueden desmentirnos, y en cuanto a los otros, el tiempo se encargará de probarles nuestra verdad.

He aquí ahora las grandes líneas de la revelación. relaciona-da con los principios del Universo, en las regiones de oriente:

1.er. período:

Iswara Lo Absoluto, según los atlantes)	}	Iswara Israel u Osiris de los egipcios
--	---	---

2º período.- El cisma de Irschu se basa sobre la diferencia de las dos facultades divinas, seguida de la preponderancia del principio femenino:

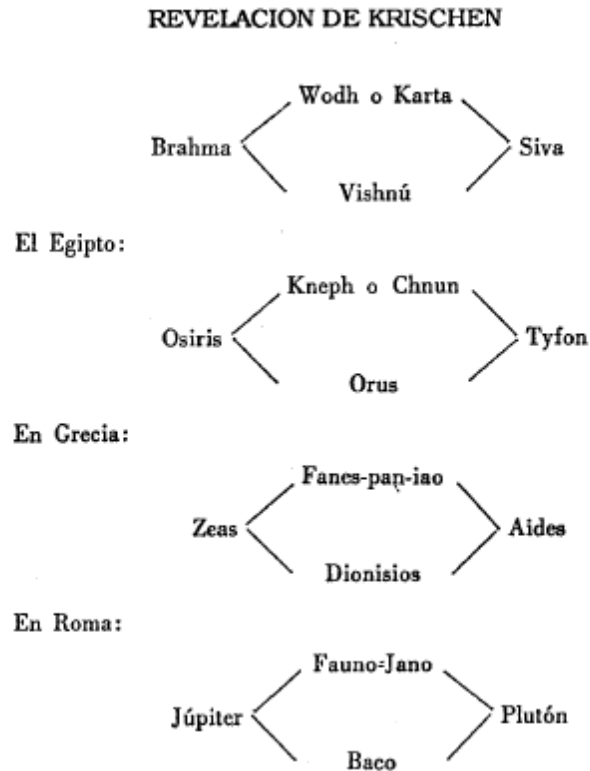
ISWARA considerado como la fuente del poder ge- nerador y vivificante (<i>Bljad</i>)	} y {	PRANKRITI considerado como la fuente del poder con- cepcional y formador (<i>Sakti</i>)
---	-------	--

«El gran término y la Unidad comprende tres. Uno es tres y tres son uno» (La Tradición).

«El ser que no tiene figura ni sonido es la fuente de donde han salido todos los seres materiales y todos los sonidos sensibles»
(Hoai-Nan-Tse).

«El carácter Y no indica aquí un libro llamado Y: pero hay que saber que en el principio, cuando no había ningún término, existía una razón operadora e inagotable que ninguna imagen puede representar, que ningún nombre designar, que es indefinible de todas maneras, y a la que no puede añadirse nada» (Wan Chin).

Para mostrar la universalidad de esta institución, indicaremos sólo según Fabre d'Olivet, el cuaternario siguiente:



No se debe creer que las fuerzas nombradas por Moisés en el *Génesis* se deriven de los mismos principios. El cuadro siguiente es más explícito sobre el particular. Está sacado de la historia de los pueblos antiguos, de Fourmont (París, 1828).

H E B R E O (Moisés)	C A L D E O (Bairo)	F E N I C I O (Sanchoinatas)
1 Adam 2 Caín-Abel 3 Henoch 4 } <i>Omis</i> 5 } 6 Irad 7 Mavíael 8 Matusael 9 { Jabel, Jubas, Tabalcain } { Pastor, Músico, Herrero } 10 Noé	1 Alorus 2 Alasparus 3 Amelon 4 Amenon 5 Megaloros { Megaleres Megalanos 6 Daorus 7 Alderacus 8 Amphis 9 Otcarte 10 Xixutros	1 Protonos-Aion 2 Genos-Genca 3 Fos-Pur-Flose 4 Kassios-Libanos 5 Memrumos-Usoos 6 Agios-Alieus 7 Krusor y Efaisos 8 Akos-Acteros 9 Amuntis-Magis 10 Misor y Suduka

RESUMEN DEL CAPITULO VIII

Si se abstrae uno un momento de los pequeños detalles de la historia y echa una mirada de conjunto sobre la estructura de la tradición blanca, para reconstituir la lenta génesis de esa tradición, el espectáculo no carece de grandeza. Incapaces, por culpa suya, de recibir en su propio lugar de expansión, la revelación anímica e intelectual, los blancos se ven obligados, al precio de un doble éxodo, a constituir en Oriente, en plena Asia, los elementos de esa tradición con los hechos tomados a las razas precedentes. Los grandes mensajeros divinos elaboraron trabajosamente la intelectualidad de la raza. Orfeo difundió la corriente jónica, mientras que Moisés puso bajo una disciplina de hierro al resto de los primeros blancos venidos de Arabia y cruzados después, para constituir el pueblo hebrero, guardián de la tradición cabalística. Pitágoras lanza en Occidente sus fraternidades de iniciados, y el trabajo de fermentación comienza, auxiliado por la concurrencia de todas las revelaciones que se reúnen en Alejandría.

Los misioneros se multiplican y uno de los más grandes discípulos de Zoroastro, Frighe, llamado Odín, viene a sembrar los primeros granos de intelectualidad en la porción de los blancos que no habían dejado su lugar de origen. Cuando la raza está madura para la primera gran y personal revelación, y el Cristo parece, enviando a los apóstoles del Verbo allí donde Pitágoras enviará los suyos, misioneros de la ciencia, es permitido al alma de la raza gracias al torrente devastador de los tremendos discípulos de Odín, impregnarse lentamente de la luz del corazón. Cuando esta acción está bastante avanzada, y el cerebro demanda a su vez alientos, de Oriente llega la ola de los árabes, los emigrados voluntarios de antaño, aportando con su conquista, las artes, las iniciaciones y la industria.

Establecióse la corriente, encendióse la antorcha y la cadena de los astrólogos y de los alquimistas vuelve a anudar los lazos secretos que unen al mundo antiguo, al mundo nuevo, por medio de los gnósticos, los neoplatónicos y los descendientes de Pitágoras.

A su vez los Templarios recogen del Oriente las artes y las fórmulas herméticas; los trovadores son los eslabones vivos de esta sucesión de iniciados y una vez desaparecida la Orden, los centros iniciáticos, no se cerraron jamás en Occidente.

Del bautismo místico, la Raza Blanca ha de pasar por la comunión con las fuerzas materiales, por medio de la experiencia de las guerras, de los ejércitos, de la Ciencia materialista y práctica, y al fin por medio del escepticismo. Así surge del fondo, revelándose, la Materia que reclama de Dios el Matrimonio de la Virgen y del Cordero; la revelación de la tercera persona que ha de señalar para la raza, y después de nuevas y terribles pruebas, el reinado del Espíritu Santo.

La tradición blanca será entonces la más bellas de todas cuantas han aparecido sobre la tierra; pero apenas se inicia y no obstante, cuánta paciencia no es necesaria para seguir su génesis, desde su comienzo hasta nuestros días.